Grandes escritores latinoamericanos

2 Domingo Faustino Sarmiento



Colegio Nacional de Buenos Aires

Página/12





"El sueño de la Malinche" (1939). Óleo sobre madera de Antonio Ruiz (México, 1897-1964). Ruiz pintó en superficies antagónicas y con frecuencia, representó las contradicciones culturales de su país, entre la tradición campesina e indígena y la modernidad urbana y cosmopolita. El surrealismo le inspiró la intuición pictórica de que soñar con lo que no es propio impregna la imaginación y los cuerpos de los americanos



Dirección general: Hugo Soriani

Directora de colecciones de historia
de *Página/12*: Profesora Aurora Ravina

Departamento de Castellano y Literatura
Colegio Nacional de Buenos Aires
Universidad de Buenos Aires

Directora:
Prof. Silvina Marsimian
Redactora:
Prof. Sylvia Nogueira

Colaboración Especial:
Elvira Arnoux
María Cristina San Román

Auxiliares de Investigación:
Prof. Karin Grammatico y Prof. Sergio Galiana
Consultas y comentarios: *literatura@cnba.uba.ar*

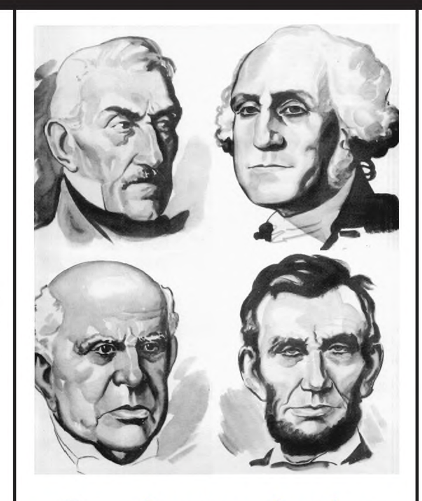
ISBN 10: 987-503-431-2
ISBN 13: 978-987-503-431-0

Domingo Faustino Sarmiento



LA ESCENA AMERICANA

"Denme patria donde me sea dado obrar y les prometo convertir en hechos cada sílaba y eso en poquísimos años", asegura en su autobiografía *Recuerdos de Provincia* Domingo Faustino Sarmiento (San Juan, 1811-1888). La promesa no es menor: Faustino Valentín (tal el nombre que figura en su acta bautismal) practicó intensamente la observación aguda de su país y del mundo, además de la lectura voraz en castellano y en otras lenguas. Ese saber lo reelaboró en sus propios textos, organizados por Luis Montt (hijo de Manuel Montt, quien fue presidente de Chile entre 1851 y 1861 y fiel amigo de Sarmiento) en una *Obra Completa* que –sin agotar la producción del sanjuanino– supera los cincuenta volúmenes. Luis Montt, de alguna manera, reconoció con ese proyecto el compromiso del argentino con la nación trasandina. Mientras estuvo exiliado allí, junto a otros proscriptos del gobierno de Juan Manuel de Rosas, Sarmiento participó activamente en la modernización de Chile. Imbuido de las ideas románticas que en Buenos Aires había difundido Esteban Echeverría, pero formado también en el iluminismo de la Escuela de la Patria que Buenos Aires había instalado en San Juan para contrarrestar la educación colonial, Sarmiento desarrolló una literatura comprometida con la consolidación cultural del proceso americano de independencia política de España. A través del periodismo, buscó sistemáticamente orientar la opinión pública para motorizar la acción civilizadora que el liberalismo, inspirado en el progreso de Europa y Estados Unidos, se proponía desplegar en Latinoamérica. Así, por caso, en *Educación Común* (1856), texto no incluido en aquella primera *Obra Completa*, Sarmiento presentó al gobierno chileno un análisis de diferentes sistemas educativos del mundo y una propuesta para la educación latinoamericana, en vinculación con el desarrollo económico y político, en especial de Chile. Colaboró con el venezolano Andrés Bello en la organización de la normativa de la lengua en Hispanoamérica y de la educación en Chile; admiró al pedagogo norteamericano Horace Mann, "gemelo suyo en el norte", dice Ricardo Rojas, y con él estableció una relación directa que implicó incluso que la esposa del maestro extranjero, Mary Mann, tradujera *Facundo* al inglés; Sarmiento trajo maestras estadounidenses para que transmitieran sus conocimientos en la Escuela Normal de Paraná. Otros "gemelos" latinos pueden reconocerse en el panorama de una Hispanoamérica que después del colonialismo hacía un difícil camino hacia la democracia a través de dictaduras y guerras civiles. Juan Montalvo (Ecuador, 1832-1889) escribió luchando contra dictadores de su patria, Gabriel García Moreno e Ignacio Veintemilla; Eugenio María de Hostos (Puerto Rico, 1839-1903) fue educador que combatió el dominio español, escribió distintos géneros literarios inspirado por Hoffman y Ossian y reflexionó sobre el arte volcado hacia la justicia social. La figura de Sarmiento se yergue en ese horizonte polémica e intensamente productiva a través del tiempo. Algunos discursos, como la *Historia de Sarmiento* (1911) de Leopoldo Lugones, lo instalan en categorías heroicas; otros, como el de Arturo Jauretche en *Manual de Zonceras Argentinas* (1968) o *La colonización pedagógica* (agregado a *Los Profetas del odio*, 1957), subrayan una tradición de acusaciones que señalan su concepto de "civilización" como fascinación por lo foráneo que traiciona intereses nacionales y de las mayorías. Entre uno y otro polo de valoración, pervive el trabajo de un escritor que, en palabras de David Viñas, "cada vez más escribe 'YO' sin excusas ni malestar", mientras se desplaza del romanticismo al positivismo y su mirada, de Europa a Estados Unidos.



Sarmiento, alineado con San Martín y los norteamericanos Washington y Lincoln en la revista Argentina, *publicada bajo égida peronista*



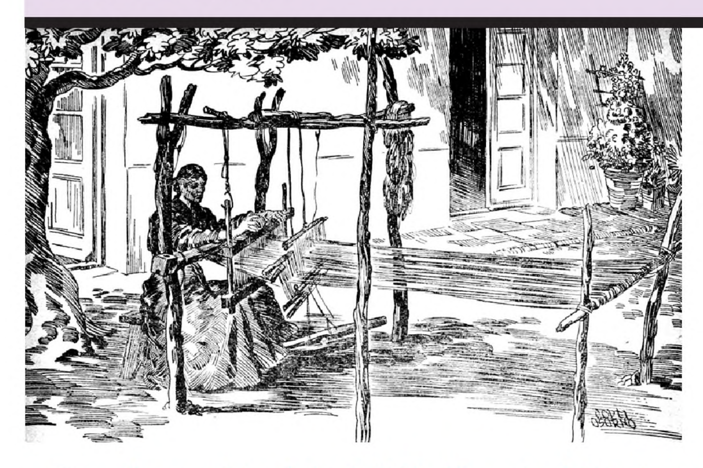




Imagen típica de Paula Zoila Albarracín de Sarmiento, la mujer abnegada descripta en "La historia de mi madre" (Recuerdos de Provincia), *aparecida en un libro de lectura de 1947*

Las cartas fueron medio de difusión y asunto de las narraciones en las que Sarmiento pinta su vida. *Recuerdos de Provincia* (1850) se abre con la anécdota de una esquela (que la Historia no ha podido documentar): Sarmiento, joven, escribe una misiva privada en la que llama "bandido" a Facundo Quiroga, a quien se la entrega un "mal sacerdote", adulador del caudillo. La ira de Quiroga se descarga en insultos a doña Paula Albarracín, la madre abnegada, quien también tiene que escuchar la promesa del riojano de que matará a su ofensor donde lo encuentre. Otra carta semejante, años después, hace al joven caer en desgracia con Rosas. Sarmiento resuelve las amenazas a su vida con exilios en Chile en 1831 (cuando nació su hija Faustina, de una unión informal) y en 1840. Busca, además, salvarse de los "vilipendios" con autobiografías como *Mi defensa* (1843) para no "consentir la deshonra", ni "tragarse las injurias y dejar que la modestia misma conspire en nuestro daño" (*Recuerdos de Provincia*). Otras cartas de Sarmiento llegan a manos del destinatario planeado: en 1838, bajo el seudónimo de García Román, le escribe a Alberdi, "sin el honor de conocerle" y por "el brillo del nombre literario que le han merecido las bellas producciones con que su poética pluma honra a la república". Sarmiento quiere "someter a la indulgente e ilustrada crítica de usted la adjunta composición", una poesía que activa en el tucumano la gentileza de limitar sus observaciones con recomendaciones de algunas lecturas literarias. El desconocido asume su verdadero nombre en una carta siguiente, justifica su "libertinaje literario" por la falta de "una educación regular y sistemada" y manifiesta su pasión por el poeta inglés Byron, así como por "las ideas que se apuntaron en algunos discursos del Salón Literario de esa capital", refiriéndose a Buenos Aires. Estas cortesías mutuas apenas prenuncian las polémicas que enfrentarían después a Sarmiento y Alberdi. Sarmiento no vuelve a escribir poesía, pero cuando Manuel Quiroga Rosas, uno de los jóvenes que sigue a Echeverría en Buenos Aires, llega a San Juan con una biblioteca con obras de escritores como Guizot, Chateaubriand y Tocqueville, Sarmiento realimenta su entusiasmo por las nuevas doctrinas y hace con él "mis dos años de filosofía e historia y, concluido aquel curso, empecé a sentir que mi pensamiento propio, espejo reflector hasta entonces de las ideas ajenas, empezaba a moverse". De hecho, fundan –junto a otros progresistas– la Sociedad literaria de San Juan en 1838. De vuelta en Chile como exiliado, expulsión de la que no son ajenas las molestias que causa al gobierno su publicación del periódico *El Zonda*, la fecundidad del pensamiento de Sarmiento estalla. Encuentra una vía de expresión en la cotidianidad periodística: en *El Mercurio*, *Crónica Contemporánea*, *El Nacional*, *El Progreso* (que él funda en la nación trasandina en 1842), publica artículos diversos (el primero, por ejemplo, fue una conmemoración de la batalla de Chacabuco de San Martín y lo firmó con el seudónimo "Un teniente de artillería"); da a conocer su consagratorio *Facundo* en forma de folletín y en las páginas de los diarios instala polémicas que afectan decisiones de Estado (José Lastarria, otro de los corresponsales renombrados de Sarmiento, anota en sus *Recuerdos literarios* cómo los modernos hijos del Plata discutían cuestiones culturales y afectaban la nacionalidad y el orgullo de los chilenos). El gobierno de Chile designa a Sarmiento director de la primera Escuela Normal de América Latina en 1842; con Vicente Fidel López, otro de los jóvenes distinguidos que en Buenos Aires ha-



> "La vida de Sarmiento es la de un nómada (...). Peregrina porque lo expulsan y doquier se instala, encuentra que es un extranjero, un paria, un apóstol en tierra extraña."
> Ezequiel Martínez Estrada





Fotografía de Helena y Eugenia Belín Sarmiento, nietas del escritor, junto a un periodista de Caras y Caretas *en 1938*

bía estudiado fervoroso el romanticismo, funda un liceo ese mismo año; es nombrado miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades de Santiago; investiga y produce textos como *Cartillas, silabarios y otros métodos de lectura practicados en Chile* (1842) o la *Memoria sobre ortografía americana* (1843); elabora *La conciencia de un niño* (1844), que alcanza las 50 ediciones. Las reacciones y resistencias que provocan en Chile sus acciones fervorosas tal vez hayan constituido el motivo por el que el gobierno de ese país le encarga, en 1845, la misión de analizar sistemas educativos en países extranjeros: se ha dado otra ocasión para las cartas que Sarmiento no relega a comunicación privada. La serie que redacta desde lugares como Río de Janeiro, Roma, París o Nueva York se convierte en el libro *Viajes en Europa, África y América*, que empieza a editar en 1849. En esas epístolas, hay materia variada: el género lo permite. En otras, reclama a sus destinatarios más reciprocidad. Así, en una a Bartolomé Mitre en 1852 (año en que este fue ministro de Gobierno de Valentín Alsina en Buenos Aires), mientras espera orientación para decidir si deja Santiago y regresa a Argentina: "¡Qué es de usted, con mil santos! ¡que suceden los correos unos a otros y no me dice una palabra? (...) de una carta esperada pueden resultar actos de la vida que van muy lejos". Una de tal trascendencia es la abultada "Carta de Yungay", que hace público su alejamiento de Urquiza, al que se había aproximado antes de que la batalla de Caseros terminara con el poder de Rosas y de quien había aceptado la tarea de editar el Boletín del Ejército Grande de Sudamérica. A Sarmiento lo exaspera, entre otras cuestiones, que Alberdi actúe en Valparaíso a favor de Urquiza. Publica su carta política en la prensa chilena sin dudar en equiparar al entrerriano con Rosas, en denunciarlo corrupto y traidor a la causa de la libertad. Paralelamente, se perfila como mártir: "Veo que se lanza a las provincias a sostener un imposible, un anacronismo, por medio de una lucha fratricida, y me inmolo, como el viejo soldado de la libertad, centinela dormido que despierta con la bayoneta del enemigo al pecho: da el grito de alarma a los suyos y muere". Desde 1855, Sarmiento desarrolla su carrera política en Argentina: jefe del Departamento de Escuelas de Buenos Aires, senador a la Legislatura de Buenos Aires, gobernador de San Juan, ministro plenipotenciario en Estados Unidos, son algunos de los cargos que jalonan su ascenso hasta la presidencia, ambición con la que, se ha dicho, mitiga el dolor por la muerte de Dominguito, el hijo de su esposa Benita Pastoriza, con quien se casó en 1848. Por carta organiza sus avales: a Lucio V. Mansilla le promete "por mi madre y por mi Dominguito" que trabajará como un Sísifo; a su amigo tucumano José Posse le encomienda que consiga en Córdoba el apoyo del Dr. Vélez, redactor de *El Eco*, "o a su hija, más a esta que al viejo; tiene más carácter, y créemelo, juicio más sólido que todos nuestros amigos. Si pudiera inducirla a escribir en la prensa como me escribe a mí, tendría un campeón". Ya presidente, por carta, Sarmiento reconoce el patriotismo de Urquiza, quien lo apoya como nuevo mandatario, y asume la decepción de que no lo haga Mitre. Después de 1874, cuando entrega el mando a Avellaneda, Sarmiento sigue su carrera política y la escritura epistolar, atento a la patria hispanoamericana, como lo atestigua la carta abierta que en 1887, poco antes de morir, le escribe en *La Nación* a Paul Groussac, un ilustrado crítico extranjero asentado en Buenos Aires, para solicitarle que difunda en francés un artículo del poeta cubano José Martí sobre la Estatua de la Libertad en Nueva York.





Imagen de Sarmiento con la que los contemporáneos caricaturizaron su egocentrismo, que el sanjuanino postulaba como defensa

DON YO

En *Recuerdos de Provincia*, Sarmiento afirma que la biografía "es la tela más adecuada para estampar las buenas ideas; ejerce el que la escribe una especie de judicatura, castigando el vicio triunfante, alentando la virtud esclarecida". En el final del mismo libro, cuando enumera sus escritos, Sarmiento incluye la traducción que hizo hacer de la *Vida de Franklin*, porque sabía por experiencia propia "cuánto bien puede obrar en el alma impresionable de los niños el ejemplo de sus virtudes y de sus trabajos". El sanjuanino se representó inspirado desde su infancia por esa lectura. Pero la biografía es para Sarmiento más que un recurso didáctico moral. Por un lado, "la Historia no marcharía sin tomar de ella sus personajes", que deben ser retratados a partir de "las noticias que la tradición conserva de los contemporáneos" de los biografiados, razón por la cual el género absorbe el del testimonio. Por otro lado, la biografía puede servirse del tópico retórico de la unidad de la persona, fundado sobre la noción de identidad entre la vida privada y la pública: promueve razonamientos del tipo "si alguien cuida su fortuna personal, cuidará el tesoro del Estado". Es en este sentido que deben entenderse las biografías de Sarmiento como acciones políticas, ya sean libelos o panegíricos. "La biografía de los instrumentos de

CONTRAPUNTO

Cuestión de nombres y circunstancias

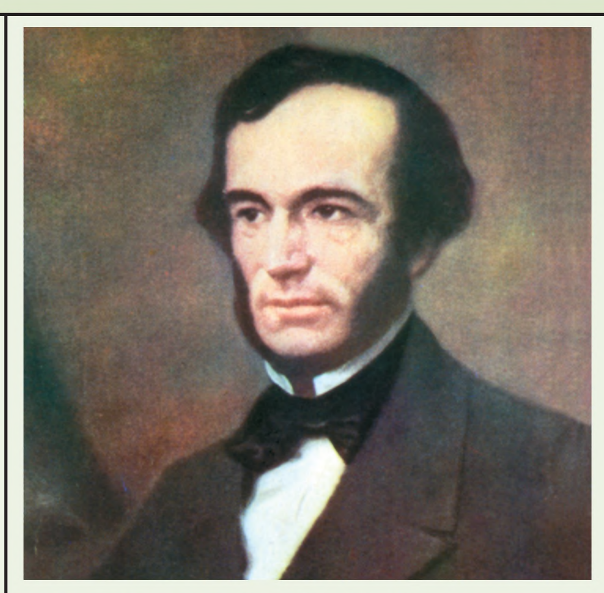
MARÍA CRISTINA SAN ROMÁN

La caída de Rosas abrió la última etapa de la organización nacional signada por el enfrentamiento entre el general Urquiza y la dirigencia política porteña. Pasaba a primer plano la lucha entre un puñado de provincias, dispuestas a impedir una nueva hegemonía de Buenos Aires, y esta, que no estaba dispuesta a perder los privilegios adquiridos: el monopolio de las rentas de la Aduana y del comercio exterior. Rosas había logrado una unidad de hecho que los unitarios no podían menos que reconocer, pero que debían conservar. Las provincias convocadas por Urquiza creían ver en el proyecto del entrerriano el federalismo que ellas entendían: equidad de intereses al diagramar la Constitución que organizaría definitivamente el Estado. Es en este contexto en el que resulta comprensible la polémica que, en Chile, desplegaron Alberdi y Sarmiento. Si bien suele resumirse en las *Cartas Quillotanas* y *Las Ciento y Una,* trasciende estos trabajos que, en todo caso, representan el tramo más agudo y personalizado del debate y, por lo mismo, los más pobres en contenido. No hay disenso en cuanto a principios doctrinarios, son las circunstancias históricas las que los enfrentan. Representan las dos corrientes del pensamiento liberal, bifurcadas después de Caseros: Alberdi sostuvo el proyecto liberal urquicista; Sarmiento, el liberal porteño. Sin embargo, una diferencia sustancial en el planteo y en la argumentación podría atribuirse, como lo plantea Zorraquín Becú, a la diferente formación académica de ambos, sumada al estilo temperamental y combativo del sanjuanino, reflexivo y desapasionado en Alberdi; pero, en última instancia, a diferentes posiciones respecto del orden político que se proyectaba. Vuelto a Chile luego de su participación en la gesta que culminó en Caseros, Sarmiento decidió publicar su diario de campaña (*Campaña del Ejército Grande*, Valparaíso, noviembre de 1852) para cuestionar la legitimidad del poder adquirido por Urquiza. Alberdi, convencido de la necesidad de no malograr la reunión del congreso constituyente que trataría su proyecto constitucional, vio la necesidad de advertir acerca de la actitud extemporánea de la prensa opositora, generadora de divisiones y enfrentamientos estériles a la hora de organizar definitivamente la unidad nacional. Tal el contenido de las *Cartas sobre la prensa y la política militante de la República Argentina*, escritas en la localidad de Quillota y publicadas en Valparaíso en 1853. El sanjuanino las retruca en

un gobierno revela los medios que pone en acción, y deja conjeturar los fines que se propone alcanzar", concluye en *El General Fray Félix Aldao, gobernador de Mendoza* (1845). Este libro se considera anticipo de *Facundo* y pinta al sacerdote abandonando los hábitos para satisfacer con poder déspota sus instintos más salvajes: "¡un fraile apóstata, mujeres impúdicas, hijos sacrílegos!"; el trasfondo es la organización del poder de Rosas: "Rosas, dueño del poder supremo en 1833, dirigió su mirada penetrante al interior, para examinar las aptitudes de sus caudillos y arreglar las cosas de modo que sin estrépito le estuviesen sometidos". Las autobiografías de Sarmiento apuntan a la exaltación de su persona, del hombre nuevo sin prestigio heredado, del recién llegado que abona su fama en el presente y para la posteridad. Las ofensas públicas son funcionales a ese propósito: sus autobiografías se formulan como respuestas a ataques. Así en *Mi defensa*, que contesta los "improperios" de Domingo Godoy, un periodista que denuncia que el favorito de la clase dirigente de Chile es, en su propia patria, un criminal: "He sido tan terriblemente atacado que no me queda excusa para callar por más tiempo. Estoy solo en medio de hostiles prevenciones; donde yo baje la voz, nadie se creerá obligado a alzarla por mí. (...) Perdóneme el público lo que halle de jactancioso, de petulante, o de mezquino en mis escritos. Voy a recorrer las épocas de mi vida, porque necesito salvar de un naufragio mi reputación". Otro de los clásicos principios que rigen sus narraciones de vidas es que la infancia prefigura la adultez, como aclara en *Facundo* (que Sarmiento clasifica como biografía al revisar su obra en *Recuerdos*): "Cuando un hombre llega a ocupar las cien trompetas de la fama con el ruido de sus hechos, la curiosidad o el espíritu de investigación van hasta rastrear la insignificante vida del niño, para anudarla a la biografía del héroe y, no pocas veces, entre fábulas inventadas por la adulación, se encuentran ya en germen, en ella, los rasgos característicos del personaje histórico". Las anécdotas hiladas en sus relatos de vidas son seleccionadas también por la vituperación. *Vida de Abraham Lincoln* (1866) y *El Chacho. Último caudillo de la montonera de los Llanos* (1866), biografía del caudillo Ángel Vicente Peñaloza, se complementan. Antitéticas en su presentación de un virtuoso "self-made man" (hombre que se crea a sí mismo por sus propios esfuerzos) y la de un vicioso que conjura contra las autoridades de la patria, ambas tienden a justificar y delimitar la responsabilidad de Sarmiento en la muerte del Chacho, episodio ocu-



Las Ciento y Una. Alberdi responde con *La complicidad de la prensa en las guerras civiles de la República Argentina*, adjuntada en ediciones posteriores a las *Quillotanas*. La polémica continúa luego de sancionada la Constitución. Las Cartas de Alberdi dan testimonio de la honestidad intelectual con la que aborda el análisis del momento político. Concluida la guerra contra Rosas, el lugar de la prensa debía ser contribuir a la paz y a la definitiva organización nacional: "toda postergación de la Constitución es un crimen de lesa patria, una traición a la República". Bregaba por una organización sin exclusiones: "Dad garantías al caudillo, respetad al gaucho, si queréis garantías para todos". El caudillaje no fue la única herencia negativa del pasado, también lo fue la actitud exaltada del partido Liberal: "se quiso remediar el despotismo del atraso con el despotismo del progreso: la violencia con la violencia". Pragmático ante las urgencias que le plantea la realidad política pero agudo en el análisis, invierte la dicotomía *civilización-barbarie* de Sarmiento: "Vanidad pobre es confundir la prensa con la libertad. Ella es campo de caudillaje y de tiranía, lo mismo que el gobierno. La tiranía de pluma es el prefacio de la tiranía de espada". La historia de los argentinos confirmaría más de una vez este aserto.



"Juan Bautista Alberdi", (óleo de A. González Moreno) notable pensador romántico y liberal, cuya pluma serena excitó Sarmiento en querellas sobre el destino de la patria





Sarmiento frente al río San Juan en 1884. Como político, Sarmiento enfrentó en el interior del país a los caudillos y la naturaleza, encarnando la "civilización"

rrido cuando, siendo Mitre presidente, fue designado gobernador de San Juan en 1862 y dirigió la guerra contra los caudillos. Es una constante de sus narraciones de vidas ajenas que Sarmiento se refleje en sus personajes. Clara es esa proyección en *Vida de Dominguito* (1886): "Llegó alguna vez, siendo ya grandecito, a desaprender a leer, a desmejorar la forma inglesa de su letra, a medida que más tiempo pasaba en la escuela. Entonces, el maestro casero [Sarmiento se refiere a sí mismo en tercera persona] se encargaba de remontar la máquina y leyendo alternativamente ambos en voz alta la *Vida de Franklin* (...) recuperaba en un mes la perdida felicidad de leer, ganando además nuevo acopio de ideas". El libro incluye un facsímil de la primera palabra que intentó escribir Dominguito, guiado por su maestro y padre, que recuerda haber visto en Alemania enseñar a escribir empezando por el propio nombre: "Sarmiento". La biografía se consuma en diferentes discursos en la obra del escritor. El epistolar, que Sarmiento practicó incansablemente, no es marginal entre ellos. Algunas de sus cartas dejaron de ser privadas por su propia voluntad, como las que incluyó en *Viajes*, que exhiben un catálogo de sus distinguidos conocidos y amigos: "Los viajes son el complemento de la educación de los hombres y si el contacto con personajes eminentes eleva el espíritu y perfecciona las ideas, puedo vanagloriarme de haber sido muy feliz". Otras, inéditas en vida de su autor, como lo fue también su *Autobiografía*, plantean más desnudamente sus ambiciones, como la de establecer su nombre en la sociedad (argentina, chilena, europea) o preparar su candidatura a la presidencia. Evidencian, además, amores, de otros) y postulación como dirigente de la patria hallan su plena conjunción en géneros argumentativos, que tratan de convencer a los destinatarios sobre los valores del "yo", la capacidad de su visión y la racionalidad de sus planes de acción. Una especie privilegiada de esos géneros es el ensayo. Variedades de él practicadas por Sarmiento pueden reconocerse en *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina* (título de la primera versión de *Facundo*, en 1845) y *Conflicto y armonías de las razas en América* (1883). El primero indica con su título original que el texto –aunque ha trascendido literariamente por la biografía del caudillo– constituye un ensayo. Este género tiene una plasticidad que, afirma Jaime Rest, "permitió a Sarmiento incorporar en sus páginas no sólo la exposición de ideas, sino también lo novelesco, lo histórico, lo biográfico, la interpretación sociológica e inclusive aquello que



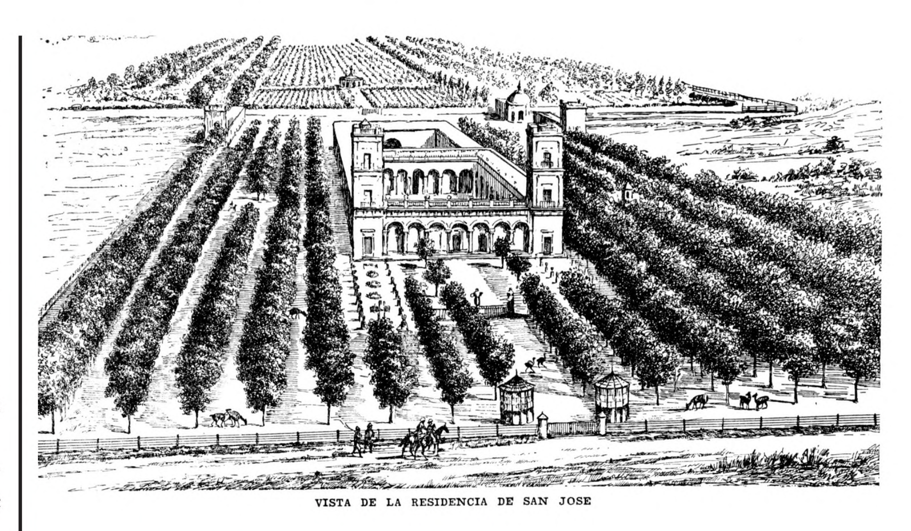
Como el latino Cicerón, que no dispuso de prestigio heredado sino que se lo forjó para siempre con discursos que exaltan su proyecto político republicano y su patriotismo, Sarmiento acuñó su figura legendaria con su escritura.

como el tenaz por Aurelia Vélez Sársfield (que superó los matrimonios de él y de ella), y enfermedades, es decir, despliegan cuestiones que callan las autobiografías públicas, políticamente correctas.

EL CICERÓN DE LAS PAMPAS

Ana María Barrenechea, que ha estudiado cartas de Sarmiento y dirigido un equipo en el que Élida Lois trabajó con una serie inédita de ellas, señala que las autobiografías sarmientinas "son un proyecto de vida ligado a un proyecto de Nación". Relatos de vida (propia o

hoy día llamaríamos futurología", una especie de discurso de campaña electoral que enumera los errores del gobernante que ha de ser reemplazado y las propuestas del candidato a hacerlo. Lo principal es la exposición de la dicotomía conceptual "civilización-barbarie", que organiza la descripción de las condiciones naturales del país, de sus habitantes y sus caudillos como contexto en el que debe abrirse paso el progreso que aproxime la nación a las más adelantadas y modernas del mundo. El patetismo de los cuadros no es absoluto al vislumbrar el futuro: "nadie ha observado, hasta ahora, la destrucción de las ciudades y su decadencia; lo mismo que no prevén la barbarie total a que marchan, visiblemente, los pueblos del interior. Buenos Aires es tan poderosa en elementos de civilización europea, que concluirá al fin con educar a Rosas y contener sus instintos sanguinarios y bárbaros" (*Facundo*, cap. IV). Argumentador hábil, Sarmiento sabe que para convencer, además de enseñar conceptos y valores, hay que deleitar y conmover, funciones que cumplen las anécdotas, las biografías: "Si el lector se fastidia con estos razonamientos, contaréle crímenes espantosos", afirma después de razonar acerca de la relación entre déspotas y hombres ilustrados en el capítulo XI de *Facundo*. *Conflicto* "tiene la pretensión de ser el *Facundo* llegado a la vejez", le escribe Sarmiento a Mrs. Mary Mann. Con esta obra, que dejó inconclusa, Sarmiento pretende cerrar "el período de la gestión de su pensamiento definitivo". La biografía se desvanece. Se impone la reflexión sobre las consecuencias de la mezcla de español, indio y negro en la colonización de América Latina, en confrontación con la norteamericana, en la que "los anglosajones no admitieron a las razas indígenas, ni como socios, ni como siervos en su constitución social". La narración, histórica, sobre sujetos colectivos, las razas en



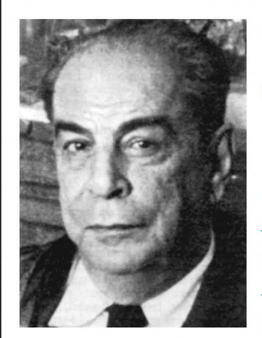
Palacio San José, residencia donde Urquiza recibió fastuosamente a Sarmiento presidente

las dos Américas, argumenta la propuesta del ensayista, con la cual podría superarse el destino fatídico de una herencia biológica: "¿Qué le queda a esta América para seguir los destinos prósperos y libres de la otra? Nivelarse y ya lo hace con las otras razas europeas, corrigiendo la sangre indígena con las ideas modernas, acabando con la edad media". *Conflicto*, "el esbozo que presento de una nueva Historia de la América del Sur", se apoya en un saber erudito, probado en citas de autoridad. José Ingenieros, el distinguido autor de *Sociología argentina*, prologó una de las ediciones del libro y sintetizó la diferencia de estilo entre *Facundo* y esa obra de madurez: "En el primer caso, el filósofo de la historia lo es sin saberlo; en el segundo, aspira a serlo conscientemente". Un hito reconocido en el tránsito de *Facundo* a *Conflicto* es *Argirópolis* (1850): "el presente opúsculo ha sido escrito con la mente de sugerir, por el estudio de los antecedentes de la lucha, la geografía del país y las instituciones argentinas, un medio de pacificación que a la vez ponga término a los males presentes y ciegue en su fuente la causa de nuevas complicaciones". Dirigida explícitamente a Urquiza, la obra se asocia a la intención de Sarmiento de ubicarse en el panorama de la dirigencia del país cuando intuía la caída de Rosas. El ensayista prevé que sus propuestas para alcanzar la prosperidad nacional pueden ser percibidas como "risueñas esperanzas". Pero recomienda cultivar en el pueblo la "noble emulación" de Roma, Francia, Estados Unidos. Guiar las preocupaciones de los ciudadanos es objetivo constante de la oratoria de Sarmiento. *Discursos Populares* y *Discursos parlamentarios* conforman un testimonio de esa práctica argumentativa. Probablemente, el más célebre sea el "Discurso de la bandera", que pronunció el 24 de septiembre de 1873, en la inauguración en Plaza de Mayo de la estatua a Belgrano: "Si la barbarie indígena o las pasiones perversas intentaron alguna vez desviarnos de aquel blanco que los colores y el escudo de nuestra bandera señalaban a todas las generaciones que vinieran en pos, reconociéndose argentinas a su sombra, los bárbaros, los tiranos y los traidores inventaron pabellones nuevos obscureciendo lo celeste para que las sombras infernales reinasen...".



La barbarie en polleras

Santos Luzardo, joven cuyo aspecto e indumentaria "denuncian al hombre de ciudad, cuidadoso del buen parecer" está remontando el curso del río Arauca, en la región de la que su madre lo había alejado en la niñez. Aterrada por la violencia sangrienta que enfrentaba a miembros de su familia, la mujer había llevado a su hijo pequeño a estudiar a Caracas. Al morir, le aconseja a Santos que nunca se desprenda de sus tierras de Altamira, a las que el muchacho vuelve, primero movido por el deseo de expatriarse a la culta Europa con los recursos que le proporcionen el producto o la venta de su finca. En la travesía, a través de "un sol cegante, de mediodía llanero", "pequeñas sabanas rodeadas de chaparrales y palmares" y "praderas tendidas hasta el horizonte", Santos se va enterando de quién es Doña Bárbara, la persona con la que deberá negociar su suerte, la "capitana de una pandilla de bandoleros, encargados de asesinar a mansalva a cuantos intenten oponerse a sus designios". El viaje a través de la llanura desierta opera una rápida transformación en el espíritu del civilizado que estaba dispuesto a abandonar el bárbaro suelo natal. Recupera la "irrefrenable acometividad" de sus ancestros pero para "meterse en el hato a luchar contra los enemigos, a defender sus propios derechos y también los ajenos, atropellados por los caciques de la llanura, puesto que doña Bárbara no era sino uno de tantos; a luchar contra la Naturaleza, contra la insalubridad que estaba aniquilando la raza llanera, contra la inundación y la sequía que se disputan la tierra todo el año, contra el desierto que no deja penetrar la civilización". Así organiza Rómulo Gallegos (Caracas, 1884-1969) la acción de su consagrada novela *Doña Bárbara* (1929). Maestro en su juventud y exiliado de su patria a causa de la dictadura de Juan Vicente Gómez, que se extendió casi por tres décadas, Gallegos llegó a ser presidente de su nación en 1948, aunque por poco tiempo, porque fue derrocado por un golpe militar. *Doña Bárbara* es su alegoría de la lucha entre civilización y barbarie en los llanos de Venezuela. Cuando la novela, juzgada de tesis, cumplió veinticinco años y fue reeditada en medio de exaltaciones del texto y de la trayectoria política de su autor, Gallegos accedió a prologarla para explicar la gestación de su obra. En esas notas asienta el valor simbólico que la crítica generalmente adscribe a los personajes y hasta a nombres como el de "Altamira". Narra cómo, cuando se proponía escribir en 1927 una novela con un protagonista que pasara "unos días en un hato llanero", viajó a la zona "para recoger las impresiones de paisaje y de ambiente". Los relatos que le proporcionaron sus informantes lo hicieron desistir de ese primer propósito. Después del viaje a través de "sol abrasador y lluvia copiosa", se le impuso la historia de un hombre, un doctor en leyes, perdido por el vicio del alcohol; se apoderó de él la de una mujer "que era todo un hombre para jinetear caballos y enlazar cimarrones. Codiciosa, supersticiosa (...) –¿Y devoradora de hombres, no es cierto? –pregunté con la emoción de un hallazgo, pues habiendo mujer simbolizadora de aquella naturaleza bravía ya había novela". El relato de aventuras de piratas de tierra, tiernos amores de adolescentes y violaciones de muchachas que no parecen dejar lugar a otra pasión que el resentimiento, amenizan las reflexiones del narrador en tercera persona sobre la historia de su patria, que se debate entre rebeliones de la llanura y avances de la civilización. Pasado el tiempo, es la crítica la que se viene debatiendo sobre la valoración de *Doña Bárbara* entre la denuncia de la inflación de valores de una épica que expone la mirada asombrada de un turista y la alabanza de la novela que, en el siglo veinte, interioriza en los personajes el conflicto entre civilización y barbarie.





El escritor venezolano Rómulo Gallegos







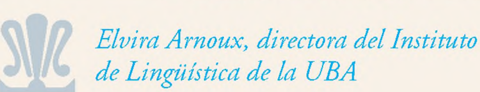
Viñetas publicadas en Doña Bárbara de R. Gallegos, edición del Fondo de Cultura Económica. Representan una a Doña Bárbara; otra, al llanero venezolano atravesando la sabana



Marcar la Nación en la lengua

Elvira Arnoux es directora del Instituto de Lingüística y de la Maestría en Análisis de Discurso de la Universidad de Buenos Aires. En la Facultad de Filosofía y Letras, es titular concursada de Lingüística Interdisciplinaria y, en el Ciclo Básico Común, de Semiología. Tiene vastísima experiencia en la práctica y en la investigación de la enseñanza de la lectura y la escritura en diferentes niveles del sistema educativo nacional y del exterior: es responsable de la sede argentina de la Cátedra Unesco de Lectura y Escritura, para la que dirige la Carrera de Especialización en Procesos de Lectura y Escritura; desde hace muchos años está a cargo de proyectos de investigación sobre el tema y orienta a becarios y tesistas, siempre desde dos perspectivas: la sociocognitiva (que atiende a los procesos sociales y de desarrollo del pensamiento que inciden en el progreso de habilidades de lectura y escritura) y la histórica (que analiza los cambios que a lo largo del tiempo han cursado la concepción y la enseñanza de dichas habilidades). Su sólido conocimiento sobre la cuestión lo difunde en seminarios en el país y en el exterior y en publicaciones diversas, que exponen también la producción de sus equipos de investigación. Algunas son particularmente accesibles a través de colecciones que ella dirige: la revista de lingüística *Signo y Seña*, la *Enciclopedia Semiológica* y la *Historia de las Políticas e Ideas sobre el Lenguaje en América Latina*.




Elvira Arnoux, directora del Instituto de Lingüística de la UBA

–Sarmiento propuso en Chile una reforma ortográfica del castellano, después de que en 1842 el ministro de Instrucción Pública de ese país, Manuel Montt, le encargara a su amigo sanjuanino un informe sobre la enseñanza, en la nación trasandina, de la lectura y la escritura al comienzo de la escolaridad primaria. A partir de la investigación ligada a esa tarea, motivada además por reflexiones que ya tiempo antes había divulgado en *El Zonda*, Sarmiento escribió *Análisis de las cartillas, silabarios i otros métodos de lectura conocidos i practicados en Chile* y *Memoria sobre ortografía americana*.

¿Por qué propone Sarmiento reformar la ortografía castellana?

–Para comprender cabalmente esa reforma, es importante considerar el papel de Sarmiento en la temprana consolidación del Estado nacional chileno. Participa notablemente, con otros exiliados argentinos, entre los que están Vicente F. López y Juan Bautista Alberdi, en las polémicas político-culturales y en la puesta en marcha de las instituciones estatales, sobre todo de las educativas: en 1842 es designado director de la primera escuela normal que se funda en América del Sur (dos años después de la de Massachusetts), la Escuela Normal de Preceptores; López trabaja en el Instituto Nacional, escuela secundaria de gran prestigio y escribe el primer texto escolar de historia para la primaria, el *Manual de Istoria de Chile*, con el que construye una representación de la nación chilena, y un importante manual de retórica, el *Curso de Bellas Letras*; Alberdi simultáneamente produce una serie de trabajos, algunos periodísticos, sobre la



integración de América del Sur. La reforma ortográfica se inscribe en esa circunstancia: expone el enérgico gesto estatal de marcar la nación en la lengua y atiende al imaginario hispanoamericano ligado al proceso de independencia.

¿Cómo se justificaba la necesidad de esa reforma?

–El venezolano Andrés Bello, otro de los intelectuales y educadores más relevantes del siglo XIX, ya había hecho en la década del '20 propuestas de reforma. Las justificaba con el diagnóstico de una realidad caótica, en la que funcionaban anárquicamente tres principios para la formación de las reglas ortográficas: el de la etimología, el del uso constante y el de la pronunciación. Sarmiento los llama "trinidad tiránica". Para intelectuales ilustrados como él, la racionalidad es fundamental: es necesario usar los mismos criterios en todos los casos y establecer reglas económicas y eficaces. Sarmiento reflexiona en particular sobre el problema que ese desorden genera en la enseñanza de la lectoescritura. La reforma ortográfica que presenta a la Facultad de Filosofía y Humanidades en 1843, cuando Bello es rector de la Universidad de Chile, es resultado de esas indagaciones.

¿Cuál fue el impacto de la propuesta?

–La Universidad de Chile discute la *Memoria* de Sarmiento pero la considera muy radical, ya que opera un corte respecto de España; y, en realidad, aprueba los cambios que había planteado Bello en sus trabajos anteriores, caracterizados por la voluntad de mantener la unidad del mundo hispánico y de tender a la aplicación progresiva de la reforma para lograr el consenso. A partir de las fundamentaciones que ambos dan a sus propuestas, podemos decir que Sarmiento se distingue por su antiespañolismo y por su dirigismo glotopolítico [referido a la planificación política de las lenguas], que se funda sobre la convicción de que una reforma solo se puede hacer desde el Estado con gran energía. Bello sostiene el liberalismo glotopolítico, que postula que hay que convencer gradualmente a la gente para que vaya aceptando de manera progresiva las reformas. Otro aspecto interesante es que Sarmiento vincula ortografía y economía: si adoptamos un sistema ortográfico propio de los países hispanoamericanos, eso implicará el desarrollo de una industria editorial que pueda competir con éxito en el mercado interior. La reforma aceptada se aplica en periódicos oficialistas, en el aparato estatal. Los textos de López, por ejemplo, siguen la ortografía reformada. Pero la oposición cuestiona los cambios y la aplicación no es uniforme. Cuando las relaciones entre Chile y España se consolidan a mediados de los '40, si bien no se adopta la ortografía académica, la reforma se reduce a lo que se llama la ortografía chilena, que mantuvo hasta 1927 tres rasgos de la reforma anterior, referidos a los usos de "y", "g", "x" (se continuó escribiendo, por ejemplo, "rei", "jente" y "estraño" como marca de identidad nacional).

¿Qué cambios ortográficos proponía Sarmiento?

–En su *Memoria* él asienta que hay que seguir la pronunciación americana, por caso, el seseo: no se usarían *ce*, *ci*. Entre otros cambios, propone emplear *j* para los grupos *ge*, *gi*, distinguir siempre entre *r* y *rr* según la pronunciación y erradicar las letras mudas: *h* y *u* de *que*, *qui*, *gue*, *gui*.

¿Cómo evalúa Sarmiento su proyecto? ¿Lo retoma en el resto de su obra, ya sea como escritor o como político que llegó a ser presidente?

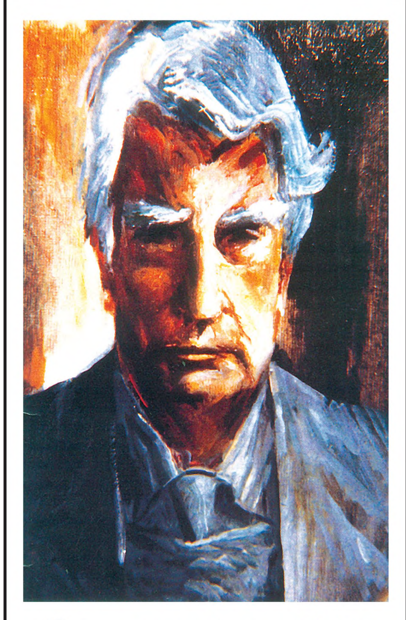
–En polémicas, próximas a la presentación de la Memoria, con Minvielle, un escritor español residente en Chile, Sarmiento se da cuenta de la importancia de la vinculación entre ortografía e identidad: dice que nos reconocemos en un rasgo de las letras, de la expresión gráfica de la lengua. Con gran lucidez entiende que una reforma ortográfica no es solamente un problema técnico, como había sostenido en un principio, y que requiere complejas condiciones para su aplicación. Después de su etapa chilena, en la que defendió enérgicamente el proyecto, lo abandona totalmente, aunque reflexiona sobre las dificultades que debió enfrentar y las causas de su fracaso en *Educación popular*. Cuando es presidente ya es otra etapa, la ortografía académica se había impuesto en el mundo hispánico, salvo en Chile, que seguía manteniendo las diferencias que señalamos. Debemos pensar que el deseo de reformar la ortografía lo han tenido muchos intelectuales destacados, fundamentándolo en la importancia de democratizar el dominio de la escritura. En la actualidad, el tema no se trata demasiado, aunque habría que hacerlo. Por eso el interés de la intervención, hace algunos años, de Gabriel García Márquez sobre la reforma de la ortografía castellana. Su planteo, más allá de las reconocidas exageraciones literarias, se inscribe en el marco contemporáneo de la globalización y, en este caso, simplificar la ortografía tiende también a facilitar la expansión de la lengua: una ortografía más "racional" podrá ser aprendida por los extranjeros más rápidamente.



La preocupación de Sarmiento por la normativa de la lengua implicó la voluntad de marcar en ella la independencia político-económica y de democratizar el aprendizaje de la lectura y la escritura.

La travesía de la escritura

"La América Latina, después de sufrir a los tiranos y caciques que trataron de ocupar el lugar de los virreyes y gobernadores, que quedaron vacantes al realizarse la independencia política, tuvo que sufrir a los caciques, tiranos y dictadores creados y apoyados por la nación que le servía de inspiración y modelo. (...) Dictaduras conservadoras y personalistas fueron sustituidas por dictaduras mercenarias al servicio de los poderosos intereses de la expansión occidental". Así interpreta el filósofo Leopoldo Zea (México, 1912-2004) la proyección en el siglo XX de la tensión entre civilización y barbarie que alimentó Sarmiento y que el filósofo contemporáneo asimila a postulados como el de "catolicismo o republicanismo" del liberal chileno Francisco Bilbao. En *América Latina y el mundo* (Eudeba, 1965), Zea plantea que esas parejas conceptuales obligaron a América Latina a dividirse entre mayorías que optaban por el pasado y minorías que elegían el futuro. En ese contexto, surgió la pregunta por la identidad, cuestión que una filosofía que quiere ser americana plantea nuevamente. Zea recorrió un extenso camino académico en el que fue construyendo ese proyecto filosófico. Costeó sus estudios superiores con su propio trabajo hasta que su admirado maestro Antonio Caso lo propuso en 1944 para reemplazarlo en su cátedra de Filosofía de la Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México, cuya Facultad de Filosofía y Letras llegó a dirigir Zea en los '60. El positivismo fue objeto de gran parte de sus estudios: su tesis doctoral versó sobre *Apogeo y decadencia del positivismo en México* (1944) y subrayó, citando a intelectuales como Alfonso



Retrato de Leopoldo Zea por el pintor soviético Armen Chaltikian

Reyes y Pedro Henríquez Ureña entre otros, que el positivismo terminó prefiriendo el orden al progreso. Con diversos emprendimientos, Zea se propuso sostener una red latinoamericana de pensadores: por ejemplo, participó en el proyecto "Historia de las ideas contemporáneas en América" (dirigido por el historiador mexicano Silvio Zabala, director del Colegio de México) y organizó en 1978 un Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. En las reflexiones filosóficas y políticas que sus ensayos comunican, la dicotomía de civilización y barbarie es objeto de discusión recurrente en distintos trabajos, por caso *América como conciencia* (1953), *El pensamiento latinoamericano* (1965), *Filosofía de la historia en América* (1976) o *Discurso desde la marginación y la barbarie* (1988). En ensayos de estilo didáctico, aptos para la lectura de públicos no especializados en filosofía, Zea brega por la liberación del occidentalismo eurocentrista o de los abusos aprendidos por Estados Unidos, que está haciendo del Viejo Mundo víctima de las mismas acciones que los conquistadores y colonialistas europeos desplegaron en otros continentes. Considera que esta experiencia genera una nueva Europa en la que algunas voces, como las de Camus, Sartre, Simone Weil o Toynbee, intentaron borrar los antiguos prejuicios que cimentaron la prosperidad de unos pueblos sobre la ruina de otros. El nuevo nacionalismo que debe surgir, no solo en Latinoamérica, sino también en Asia, Africa y Oceanía, luchará por la autodeterminación fundada en la solidaridad internacional. La noción de nacionalismo es europea, pero se la adapta desde los países marginales y subdesarrollados en contra del colonialismo que desequilibró la balanza de los sacrificios y los beneficios. Esta es tarea que otros pueblos no harán por los latinoamericanos, cuya autodeterminación debe comprender economía y cultura. El filósofo remite, para sostener su propuesta, a un poeta en *Discurso desde la marginación y la barbarie*: «La barbarie está en querer ser como otro, la civilización está en el ser uno mismo y construir a partir de este ser. El uruguayo José Enrique Rodó muestra, al término del siglo XIX e inicios del XX, el gran error, el gran equívoco, el querer ser otro que uno mismo. El pretender hacer de esta América una copia de la otra América; el pretender vencer la supuesta barbarie tratando de semejarse a un hombre o un pueblo que no se es».

Antología





De izquierda a derecha: Adolfo Alsina, Domingo F. Sarmiento y Dalmacio Vélez Sarsfield en una caricatura de época. Como políticos, compartieron preocupaciones en torno de la organización nacional y de la posibilidad efectiva de consolidar la soberanía a partir de la construcción del ciudadano

"INTRODUCCIÓN

Je demande à l'historien l'amour de l'humanité ou de la liberté; sa justice impartiale ne doit pas être impassible. Il faut, au contraire, qu'il souhaite, qu'il espère, qu'il souffre, ou soit heureux de ce qu'il raconte.

VILLEMAIN, *Cours de littérature*

¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Tú posees el secreto: ¡revélanoslo! Diez años aún después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decían: «¡No, no ha muerto! ¡Vive aún! ¡Él vendrá!» ¡Cierto! Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares, en la política y revoluciones argentinas; en Rosas, su heredero, su complemento: su alma ha pasado a este otro molde, más acabado, más perfecto; y lo que en él era sólo instinto, iniciación, tendencia, convirtióse en Rosas en sistema, efecto y fin. La naturaleza campestre, colonial y bárbara, cambióse en esta metamorfosis en arte, en sistema y en política regular capaz de presentarse a la faz del mundo, como el modo de ser de un pueblo encarnado en un hombre, que ha aspirado a tomar los aires de un genio que domina los acontecimientos, los hombres y las cosas. Facundo, provinciano, bárbaro, valiente, audaz, fue reemplazado por Rosas, hijo de la culta Buenos Aires, sin serlo él; por Rosas, falso, corazón helado, espíritu calculador, que hace el mal sin pasión, y organiza lentamente el despotismo con toda la inteligencia de un Maquiavelo. Tirano sin rival hoy en la tierra, ¿por qué sus enemigos quieren disputarle el título de Grande que le prodigan sus cortesanos? Sí; grande y muy grande es, para gloria y vergüenza de su patria, porque si ha encontrado millares de seres degradados que se unzan a su carro para arrastrarlo por encima de cadáveres, también se hallan a millares las almas generosas que, en quince años de lid sangrienta, no han desesperado de vencer al monstruo que nos propone el enigma de la organización política de la República. Un día vendrá, al fin, que lo resuelvan; y la Esfinge Argentina, mitad mujer, por lo cobarde, mitad tigre, por lo sanguinario, morirá a sus plantas, dando a la Tebas del Plata el rango elevado que le toca entre las naciones del Nuevo Mundo.(...)"

Augusto Belín Sarmiento (ed.), *Obras de Domingo Faustino Sarmiento, publicadas bajo los auspicios del gobierno argentino*, Buenos Aires, Imprenta Mariano Moreno, 1896, vol. 7: *Civilización y barbarie*

"SINOPSIS Y CONCLUSIONES

(...) Poner ante los ojos del lector americano los elementos que constituyen nuestra sociedad; explicar el mal éxito parcial de las instituciones republicanas en tan grande extensión y en tan distintos ensayos por la resistencia de la inercia, que al fin desenvuelve calor en lo moral como en lo físico, señalar las deficiencias y apuntar los complementos, sin salir del cuadro que trazan a la América sus propios destinos, tal es el objeto de *Conflicto de las Razas en América* que presento al público y que reclamo sea leído. Sin ir más lejos, ¿en qué se distingue la colonización del Norte de América? En que los anglo-sajones no admitieron a las razas indígenas, ni como socios, ni como siervos en su constitución social.

¿En qué se distingue la colonización española? En que la hizo un monopolio de su propia raza, que no salía de la edad media al trasladarse a América y que absorbió en su sangre una raza prehistórica servil.

¿Qué le queda a esta América para seguir los destinos prósperos y libres de la otra? Nivelarse y ya lo hace con las otras razas europeas, corriendo la sangre indígena con las ideas modernas, acabando con la edad media. Nivelarse por la nivelación del nivel intelectual y mientras tanto no admitir en el cuerpo electoral sino a los que se suponen capaces de desempeñar sus funciones. (...)"

Domingo Faustino Sarmiento, *Conflicto y armonías de las razas en América*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915

"ÁFRICA

(...) Aconsejado por el fastidio, yo hice contratar mi pasaje para Arjel en un *laut* que se anunciaba como el mas velero de las islas, contrabandista de nacimiento, i retirado a mejor vida, despues que los argos humeantes de la aduana guardan la costa de Barcelona. Una travesía en un *laut* debia tener sus encantos para el viajero que de luengas tierras viene recargado de nociones históricas, a buscar en Europa como poesía los rastros de la vida antigua. El *laut* es sin duda la embarcacion romana; las velas están acusando su oríjen; i como ninguna novedad ha introducido en su construccion inmejorable la moderna arquitectura naval, hoi es lo que ayer fué, i ayer lo que muchos siglos atras. El momento de la partida llega i me presento a bordo. ¡Dios mio! ¿qué es lo que veo? Una lancha de diez varas de largo i tan recargada, que los marineros lavaban utensilios inclinándose desde a bordo hácia el mar. Cuento los pasajeros; treinta cerdos ocupan los dos tercios de la cubierta, i en el espacio restante, sobre una pirámide de fardos, pipas i envoltorios, deben acomodarse tres mujeres, cuatro marineros, cinco pasajeros de bodega, dos perros que no piden permiso para acomodarse en las faldas del primero que se ofrece, amen de pavos i gallinas diez docenas. Compadeciéndome de estos infelices, pregunto yo por mi camarote. ¿Camarote? me repite el patron sonriéndose respetuosamente, aquí no hai camarotes. –I ¿dónde he de acomodarme? –Donde Ud. guste, señalándome las gradas que describian las barricas i mercancías! –Pero, i ¿para pasar la noche, si llueve? –¡Una noche, señor!... –Pero ¿habrá cama? –¡Si Ud. no trae!





En Viajes*, el narrador contrasta sus experiencias personales en lugares asociados al progreso de la humanidad, por ejemplo EE. UU., y zonas que percibe detenidas en el tiempo, como África*

¡Oh! ¡Es imposible describir lo que sufrí en aquel momento! ¡Estaba pálido como una cera! Permanecer quince dias quizá en Palma, era insoportable. Pero, ¡otra vez pasar a la luna de Valencia dos noches toledanas por lo ménos, en el mar, en el mes de diciembre, en medio de las tempestades, sin cama, sin espacio suficiente para cambiar de postura, rodeado de objetos nauseabundos!...

Me embarqué i fuí a servir de capitel a una barrica de aceite que quedaba sin coronacion. Allí sepultado bajo los pliegues de mi capa, la mano en la mejilla, he meditado dia i noche sobre la inconsistencia i visicitudes de las cosas humanas; i si como Rousseau hubiese escrito una memoria sobre el tema propuesto por la Academia de Dijon, no se habria él llevado el premio a buen seguro, ni quedado probado que la civilizacion i las comodidades de la vida han corrompido la naturaleza humana (...)"

Fernández, Javier (coord.), *Domingo Faustino Sarmiento, Viajes por Europa, Africa y América 1845-1847 y Diario de gastos*, Nanterre, FCE, Colección Archivos, 1993

Bibliografía

Altamirano, C.; Sarlo, Beatriz, *Ensayos argentinos*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
Arnoux, Elvira; Lois, Elida, "Retórica del discurso polémico y construcciones de identidad nacional (A propósito de derivaciones polémicas de la reforma ortográfica propuesta por Sarmiento en Chile)". En: *América. Polémiques et Manifestes*, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1998.
Arnoux, Elvira, "Marcar la nación en la lengua: la reforma ortográfica chilena". En: *Lingüística Interdisciplinaria-Lecturas XI* ("Escritura y oralidad"), Buenos Aires, Ed. Cursos universitarios, 1991.
Barreiro, José (comp. y anot.), *D. F. Sarmiento. Cartas y discursos políticos,* Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1963.
Barrenechea, Ana María y colaboradores, *Epistolario inédito Sarmiento-Frías*, Buenos Aires, FFyL, UBA, 1997.
Belín Sarmiento, Augusto (ed.), *Obras de Domingo Faustino Sarmiento, publicadas bajo los auspicios del gobierno argentino*, Buenos Aires, Imprenta Mariano Moreno, 1896, vol. 7: *Civilización y barbarie.*
Botana, Natalio, *La tradición republicana*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
Brushwood, John, *La novela hispanoamericana del siglo XX: una vista panorámica*, México, FCE, 1984.
Jitrik, Noé, *Muerte y transfiguración de Facundo*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
Martínez de Calvo, Cecilia, "Cuerpo y monumento: el discurso autobiográfico de Domingo Faustino Sarmiento". En: Legaz, Ma. Elena (coord.), *Desde la niebla. Sobre lo autobiográfico en la literatura argentina*, Buenos Aires, Alción, 2000.
Rest, Jaime, *El cuarto en el recoveco*, Buenos Aires, CEAL, 1982.
Rodríguez Monegal, Emir, "Los veinticinco años de *Doña Bárbara*". En: *Narradores de esta América*, Montevideo, Alfa, s/f.
Verdevoye, Paul, *Literatura argentina e idiosincrasia*, Buenos Aires, Corregidor, 2002.
Viñas, David, *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
Viñas, David, *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, CEAL, 1982.
Zorraquín Becú, Horacio, "Estudio preliminar". En: Alberdi, Juan Bautista, *Cartas sobre la prensa y la política militante de la República Argentina*, Buenos Aires, Estrada, 1945.

Ilustraciones

P. 18, *Pintura Latinoamericana*, Buenos Aires, Ediciones Banco Velox, s/f.
P. 19, *Argentina*, año 1, nº 2, Buenos Aires, 1º de febrero de 1949.
P. 20, Blomberg, Héctor y Ryan, Ricardo, *El mundo americano*, Buenos Aires, Angel Estrada, 1947.
P. 21, *Caras y Caretas*, Año XLI, nº 2084, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1938.
P. 22, P. 30, *Historia Integral de la Argentina*, T. 4, Buenos Aires, CEAL, 1971.
P. 23, *Historia Integral Argentina*, T. 2, Buenos Aires, CEAL, 1970.
P. 24, Fernández, Juan R., *Sarmiento (Semblanza e iconografía)*, Buenos Aires, Librería del Colegio, 1938.
P. 25, Sarobe, José María, *El general Urquiza y la campaña de Caseros*, Buenos Aires, Kraft, 1941.
P. 26, *Cuadernos* nº 19, julio-agosto 1956.
P. 26, Gallegos, Rómulo, *Doña Bárbara*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
P. 27, *Archivo privado EA.*
P. 29, *El Correo de la UNESCO*, noviembre de 1990.
P. 31, Sarmiento, Domingo F., *Viaje a los Estados Unidos*, Buenos Aires, TOR, 1954.